



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

LA ORGANIZACION PATRONAL

Como esperábamos, los propietarios del campo se organizan. Al proceder de esta manera imitan nuestra conducta. No puede extrañarnos esta decisión. Mientras los trabajadores se dejaban explotar sin ninguna protesta, los propietarios no consideraron de necesidad constituir organismos de carácter sindical y político para la defensa de sus intereses; pero en cuanto han notado la evolución de los trabajadores, que no se resignan a pasar hambre en silencio, se han puesto de acuerdo para seguir apretando el cerco que tenían puesto a los obreros de la tierra.

Los propietarios del suelo español vienen desde siempre juzgando a los trabajadores que les enriquecen; no les han considerado jamás como ciudadanos; no se han conformado con que les rindieran su trabajo en jornadas interminables por muy poco dinero; han querido, además de esto, anular sus derechos de ciudadano, comerciar con su voto; en una palabra, adquirir predominio político a cuenta de los infelices trabajadores. Este predominio lo utilizaban para oponerse a que llegara al campo cualquier reforma de carácter social. Así han venido procediendo los eternos dominadores de la vida rural. Ahora, cuando ven que los explotados de siempre se unen y levantan su voz para reclamar sus derechos, los que eternamente se los negaron, es decir, los caciques, se asocian también para combatir este despertar del campesino, que no quiere, y hace bien, seguir siendo el paria a quien se le exprime en el trabajo y se le prohíbe ejercer sus derechos de ciudadano. De ahora en adelante las luchas sociales en el campo han de ser más inteligentes, pero también más empeñadas. Los propietarios, antes de perder sus privilegios, se defenderán utilizando cuantos medios tengan a su alcance. No debemos olvidar que con su dinero, es decir, con el que les reporta la explotación de nuestros camaradas, pueden rodearse de medios de lucha verdaderamente eficaces. Ellos tienen a su servicio abogados, ingenieros, escritores, y crean prensa o la subvencionan para que disfraze la verdad entre el ropaje de la retórica, con objeto de torcer la dirección que en el camino de sus conquistas han de seguir los proletarios del terreno. Con su abundancia de dinero pueden trasladarse con mucha frecuencia de una a otra población para propagar sus ideas, dar órdenes a sus confederados, llamarles a la capital de la República para que con su presencia influyan o traten de influir en el ánimo de los gobernantes; pueden asimismo destinar personas inteligentes bien remuneradas para que se encarguen de poner inconvenientes y dificultades a la obra que viene realizando nuestra Federación.

En lo que acabamos de escribir no hay hipérbole. Véase quiénes figuran al frente de las entidades patronales de agricultores y se comprenderá la razón que nos asiste al escribir lo que antecede. Si nos ocupamos del

Instituto de Reforma Agraria, entidad quizá la más alta de las que hay creadas actualmente, vemos que como figuras representativas de la clase patronal figuran en él los señores siguientes: Alcalá Espinosa, notario de Madrid; Martín Álvarez, abogado con bastantes años de ejercicio, ex gobernador de Madrid; Rodríguez Jurado, abogado también en ejercicio; Oriol, abogado; Cánovas del Castillo, abogado también, y Revuelta, ingeniero.

Si a su título académico agregamos sus condiciones naturales de capacidad, y además unimos a estas dos cosas los poderosos medios económicos y de asesoramiento de que disponen, es fácil comprender que se trata de un enemigo de clase muy importante y muy bien pertrechado, con quien tenemos que luchar. No nos inquieta—lo decimos sin jactancia ni vanidad ninguna—conocer a fondo las poderosas armas del enemigo. Estamos seguros de que, no obstante disponer de esos cuantiosos medios que acabamos de enumerar y de otros muchos que omitimos, el triunfo ha de ser de la clase trabajadora. Escribamos con más propiedad: el éxito lo estamos ya tocando. Antes, para vencer a los obreros, para humillarlos, para atropellarlos, bastaba un solo patrono; ahora tienen que unirse todos, y aun así no logran sus propósitos en muchos casos. Hace años, el propietario era en los pueblos un reyezuelo; mandaba sin limitación, ordenaba imperativamente, trataba a sus «criados», como él decía, con desprecio o, al menos, con desdén. En estos momentos ocurre lo mismo con los obreros que no están asociados o en las poblaciones en que no hay organización sindical; pero cuando los «amos» se encuentran con trabajadores que son al mismo tiempo ciudadanos conscientes, moderan su lenguaje, cambia su trato y, aunque les moleste, se avienen a pactar contratos de trabajo con los obreros que saben defender en todo momento sus derechos. Esta fe, que nos la inspira nuestra convicción socialista, no es producto de un optimismo inconsciente: procede de la reflexión serena y del estudio de los hechos que hemos presenciado en nuestra vida de militantes.

¡Triunfaremos, obreros de la tierra! El poderío de la clase capitalista, no obstante los esfuerzos que realiza diariamente para

conservarle, disminuye de día en día. Se fundó en nuestra ignorancia, y conforme los campesinos vamos dándonos cuenta de la fuerza que adquirimos con nuestra unión, esa ignorancia va cesando y nuestro poder se acrecienta. La burguesía del campo, más intransigente y más soberbia que la industrial, no se hubiera puesto nunca de acuerdo entre sí de no haberse percatado de nuestra gran fuerza siempre creciente. Como los llamados nobles se hubieran allanado a marchar del brazo con los labriegos, hacendados, sí, pero toscos en su expresión y zafios en sus maneras, si no les obligara a seguir estos rumbos el ver a los proletarios unidos para dar a unos y otros la batalla? Los ex duques, ex marqueses, ex condes, etc., etcétera, de nuestro país, salvo excepciones, son enemigos raciales de nuestros organismos sindicales y de todo progreso; lo eran también antes de los propietarios que no pertenecían a su clase y de los arrendatarios, de quienes sólo querían la renta. Pero, ante

el peligro mayor que representa la actitud resuelta de los obreros campesinos, tienden sus manos, venciendo, quizá, alguna repugnancia, a los que siempre han considerado como de condición inferior.

Esta unión de nuestros adversarios no nos intimida; tenemos bríos para hacerle frente. Sabemos, como es natural, la fuerza que representa y los medios de que dispone; pero juzgamos tan poderosas nuestras razones, que al fin acabarán por imponerse. El haberse unido todos en contra nuestra es un buen síntoma: señala que aisladamente no se consideran con medios—aun teniendo tan poderosos—para derrotarnos.

Urge que las organizaciones que integran nuestra Federación se den cuenta del momento en que vivimos y se apresuren a prestar al organismo central todo el calor que necesita para llevar adelante su obra.

¡Campesinos, no hay que retroceder ni un milímetro en nuestra marcha!

TRANSFORMACIONES DE LAS MITOLOGIAS

Las mitologías, como las demás cosas del mundo, si no querían ser vencidas y rezagadas al montón de lo inservible, tenían que transformarse, aunque fuera de un modo aparente, para sobrevivir a sus épocas, en relación a la capacidad de los humanos.

Primero fué un Dios todopoderoso, subido a los cielos con figura humana, el que creó el universo a su capricho y semejanza. Luego fué creado por obra y gracia del Espíritu Santo, dejando el seno materno sin pecado sexual. Más tarde, cuando las ciencias físicas y biológicas demostraron con datos irrefutables que esto era una falsa visión, convenientemente inventada para continuar la «rama» del obscurantismo y continuar engañando y explotando una creencia absurda; cuando, fracasados científicamente, faltos de argumentación para continuar manteniendo aquella falsa comedia, inventaron otra nueva forma que aún perdura como herencia de una moral fundada en principios erróneos, y esta vez fueron más hábiles, le dieron una forma espiritual, invisible y sobrenatural, y sometieron por la violencia, hasta el extremo de imponerla por el terror y no sólo reconocida, sino hacerla acatar por la fuerza y declararla única, por encima del criterio de los demás. Y hasta para realizar actos de ciudadanía era imprescindible lo que en todo caso hubiese sido una cuestión puramente moral, espiritual y voluntaria. De tal forma llegaron a imponer, que la vida era un martirologio continuo: el pensamiento, sojuzgado; la dignidad, pisoteada; el honor, expuesto al capricho de aquella horda de ensoñados, que no tenían de humanos

más que la figura. Y de este modo se ha ido transformando esta institución odiosa, y ya hoy, en el ocaso, se notan síntomas que revelan una nueva orientación, so pena de perecer.

Hacia falta una nueva modalidad para sustituir los viejos sofismas y que pudiera o tuviera la protección que imaginaciones calenturientas pudieran hacer creer en nuevos milagros. Ya no quedaron materiales para construir otra falsa leyenda. ¿Qué hacer? Entonces pensaron en el recurso del materialismo, y a él se agarraron, como los naufragos en peñón.

Había que sustituir los ídolos de piedra, madera o pedernal por otros que despertaran nuevamente atracción entre los creyentes, fueran como fueran, y se pensó en la forma de dinámicos que sembraran el pavor en las ciudades y los campos, los cuales no tuvieran compasión ante el mal que produjera el exterminio que ha servido en todo tiempo de base a sus principios, que no se condolieran de los ayes de sus víctimas, que no se arredraran ante el espectáculo sombrío de la destrucción. ¿Cuáles habían de ser estos nuevos santos que sin escrúpulos de conciencia fueran los sucesores y continuadores de tragedia tan falsa y cruel?

Los desequilibrados, los fanáticos, los ignorantes, los faltos de sentido común y de sentimientos, los «irresponsables», los testarudos y mandatarios de la reacción, que son los únicos predispuestos que sirven de pedestal a la maldad, que asoma su cabeza de monstruo para triturar entre sus fauces el cuerpo de la pobre Humanidad que sufre y trabaja alegre y confiada.

ANTONIO GOMEZ

LEGIONARIOS DEL FASCISMO

Se quiere implantar en España el fascismo. Noticia escueta, cuya profundidad es enorme. No se trata de exponer una doctrina nueva contra el avance de los tiempos, sino de legalizar el crimen, elevándole a la categoría de necesidad nacional. Preténdese desplazar la libertad individual para recluirla en los desvanes de la Historia como objeto inservible, sometiendo a una mayoría al capricho, a la ambición desatada de los viejos sostenedores de las monarquías legendarias.

No es la dictadura de la masa trabajadora la que impone la ley, sino la tiranía de los holgazanes que ampara el privilegio, y alrededor de éstos existe una plebe destituida, que se vende por unas monedas para hacer de ejecutores del pueblo, que exige lo menos que puede pedirse: justicia.

El movimiento fascista se produce porque una parte del país compra a los legionarios del crimen, a los hombres que se prestan por unas pesetas a servir de verdugos, mientras la alta Banca, los elementos capitalistas, buscan el dominio ilegítimo sobre el resto del pueblo, apelando a la violencia para, sobre el imperio del terror, asentar su poderío.

¿No recordáis la manifestación de campesinos que sirviendo a los patronos de Salamanca vino a Madrid? Pues esos hombres sin espíritu, desecho de una civilización, cargan con el movimiento fascista y se prestan a ser número en las legiones del asesinato. ¡Pobres víctimas!, decimos; pero conviene pensar que su conducta, al aprestarse a ser rebaño, les hace sospechosos de franca complicidad con las ideas de revancha de la burguesía: comienzan sirviendo de comparas y terminarán de sayones, el día que las campanas de las iglesias toquen a rebato, contra sus mismos hermanos, al compás del himno fascista del capitalismo.

En estos momentos que parecen presagiar grandes tormentas internas, conviene estudiar nuestro pensamiento y poner a contribución las ideas, porque si la masa trabajadora tiene la convicción necesaria para no dejarse arrebatar las conquistas realizadas, el fascismo será un sueño, porque la voluntad de vencer hará imposible su desarrollo; pero si, desgraciadamente, en los pueblos, donde la influencia caciquil se siente, lo proletario olvidan que son hombres libres

y se ofrecen para el mercado de legionarios de la burguesía, la libertad será pisoteada por los furiosos corceles de la barbarie, sometiendo a todo un pueblo en el que comenzó a alborear la ley.

No quisiera ver de mercenarios a los hombres, porque si el capitalismo garantiza un sueldo a fin de prestarse a ser verdugos, los efectos serán sentidos también por aquellos que se vendieron al oro enemigo, pues sus cuerpos servirán para que la ola popular no invada el palacio del privilegio, su hambre será el sostén de las despensas de los opresores; y si un día pretenden romper las cadenas de la esclavitud, también sus cabezas serán cercenadas por la hoja fatal de otro hombre que pidió y obtuvo una soldada del cacique, reyezuelo provinciano.

¡Contra el fascismo!, tiene que ser nuestro grito; pero conviene que la masa trabajadora vaya comprendiendo la levadura que hace fermentar el espíritu nacionalista. En los países que fueron azotados por la guerra, ante los avances del Socialismo la burguesía reclutó a la gente ma'eante, a la estúpida clase media, formando milicias que fueron aprovechadas cuando los trabajadores se dividían, acatando unos las órdenes emanadas de Rusia. Fué la poca comprensión de los problemas latentes, la disputa necia de quién tenía razón, los movimientos esporádicos del anarquismo, los que dejaron tiempo para que la Banca buscara al caudillo que hiciera frente a la demagogia imperante, precipitando la caída del régimen democrático.

Nuestro país comienza la obra, porque se produce el movimiento anarquista sin orden ni concierto; los hombres que proclaman el apolitismo hacen el juego a la reacción al acoger en sus filas a los múltiples aventureros que, al amparo de las circunstancias, sirven al mejor postor: agentes provocadores que se aprovechan de un mal estar para azuzar a los ignorantes núcleos que les escuchan y después, cuando la fuerza del capital forma su partida, engrosan esas legiones para eliminar hombres y asaltar las arcas de la Hacienda pública.

Es la triste trayectoria de este nuevo aborto, porque los hechos son los factores más seguros de la comprobación. ¿Qué fueron las bandas de pistoleros en la época de Martínez Anido? El comienzo del fascismo en España, porque actuaron con la irresponsabilidad que un atropello de la ley les garantizaba. ¿Podrá soportar nuestro país que el pistolismo sea legitimado desde el Poder? Pues a prepararse para que esto no suceda, antes que tengamos que lamentar las consecuencias de nuestro descuido.

Se prepara la reacción para la lucha violenta contra el Estado que les arrancó privilegios. Las épocas pasadas, donde la orgía del régimen hacía que estuviesen doblegados a su voluntad los trabajadores, fué un fascismo embozado, puesto que la fuerza pública era pagada con el dinero del contribuyente para que so-



metiera al pueblo a la barbarie de los terratenientes; la gobernación del país atropelló impunemente, sin que los hoy terribles revolucionarios saliesen a la plaza pública a la lucha violenta contra la tiranía; se encarcelaba a los ciudadanos sin causa justificada, teniendoles meses y meses tras los muros de las cárceles; se armaba a los «señoritos» para que atropellaran públicamente y lanzaran blasfemias contra la libertad; se daba patente de corso a los caciques para que manejan los pueblos; se impedía que la prensa hablara de las quejas sordas del campesino y mucho menos que discutiera los desmanes del dictador, porque tenía el amparo de un monarca que también era representante del fascismo. Y cuando esto sucedía, los hombres que hoy actúan al frente de los organismos socialistas conspiraban, mientras que los nuevos revolucionarios permanecían en las sombras unos, y otros actuando de común acuerdo con los órganos representativos del Poder fascioso.

Al llegar estos momentos nada nos extrañaría que se defendieran ideas; pero pretender ampliar la barbarie pasada, dándole la legalidad alemana o la franquista dictadura de Mussolini, es el desafío al pueblo trabajador, el reto a la democracia, la declaración de guerra a todos los hombres que aspiran a una sociedad justa. ¿Posición que tenemos que adoptar? Luchar hoy, haciendo la ofensiva a la reacción que Lerroux disculpa, antes que nuestros errores nos hagan pasar, como en Alemania, a la defensiva contra los ataques del banditaje fascista.

¿Puede sostenerse en España el fascismo? Si la clase trabajadora indolentemente se deja llevar por las corrientes del pesimismo, inevitablemente se formaría y adquiriría fortaleza; pero si la masa obrera hace firme propósito de no tolerar los desmanes monarquizantes; si en esta hora crítica de la vida española la conciencia popular hace firme propósito de impulsar la orientación izquierdista de la República, desechando los excesos de un anarquismo falto de base constructiva, es imposible que esto prospere, pasando al rincón de la clásica broma.

¡Ha hecho su aparición la barbarie, patrocinada por la religión! Cuando en los pueblos se produce el movimiento lógico que impulsan los tiempos; en el instante en que las razas despi-

tan e intentan sacudir el peso de tanta ignominia como representaron en su vida las tradiciones costumbres, se alían a la religión y el privilegio para por todos los medios impedir el avance de las ideas; pero es imposible perpetuar el régimen de terror, porque su fortaleza se debilitará con la fuerza del siglo, que, cual ariete, derribará los cimientos seculares que la sostienen, dando paso a la revolución socialista.

Vengan campesinos de Salamanca, obreros escépticos de las ciudades que aún esperan el milagro de las sacristías; nutran las damas de escapulario las filas del santo milagrero; fomenten los frailes el desorden, alabando desde su prensa las demasías de los demagogos; griten los monárquicos que limpiaron en las antenas de palacio toda la inmundicia que arrojara la lascivia de la realza corroída de vicios; lancen estentóneos vivas y mientan como las católicas propagandistas deseos del amor humano, que nada conseguirán si existe un pueblo vigilante que se preste a no dejarse arrebatar las conquistas adquiridas después de muchos años de luchas sangrientas.

A los pueblos les conviene ser la avanzada del ejército de la libertad, porque el caciquismo rural es el sostén del fascio: acostumbrado a ordenar, no tolera ser discutido; busca los recovecos de la ley para burlarla; compra pistoleros a fin de justificar sus felonías y azuza a sus obreros, no a los conscientes, sino a los que necesitan ser esclavos, para que sirvan de agentes perturbadores, difamando de las organizaciones, prestando declaraciones falsas cuando el «amo» lo necesita, para comer el mugriento pan de la servidumbre, que alimenta cuando el verdugo está harto, pero que suele amargar en el instante de la furia violenta del terrateniente.

Compadezco a esos pobres labriegos que se prestan ser manejados por el cacique rural, que prostituyen a la mujer honrada y conducen por las veredas del crimen a los hijos. ¿Qué diferencia tan enorme entre el que sufre luchando por su mejoramiento y aquéllos que sólo hablan cuando el amo ordena!

En esta crítica hora es cuando se necesita el ánimo templado de los luchadores, porque contra el fascismo iremos todos, sin esperar a que la casualidad nos dé resuelto el problema.

CÁNDIDO PEDROSA

Contestando a una insidia

No acostumbro a gastar el tiempo en contestar las injurias, calumnias, amenazas y tonterías que elementos irresponsables, desprovistos en absoluto de razón, lanzan contra mi modesta persona, por entender que más tarde o más temprano la verdad se abre paso y tener la creencia de que el que al cielo escupe le cae en el rostro; pero circunstancias especiales me obligan a informar sobre un escrito que la Asociación Patronal de Agricultores de mi pueblo natal ha tenido a bien dirigir al excelentísimo señor ministro de Trabajo y Previsión, cuyo escrito, para darle más importancia, fué publicado en el *Pueblo Manchego*, de Ciudad Real, en su editorial del día 24 del próximo pasado febrero, y ya que el deber se impone, a continuación tengo el gusto de hacer público el informe que con esta fecha debe de haberse recibido en la Dirección general de Trabajo, por haber sido remitido en el día de ayer; y que dice así:

«Excmo. Sr.:

En cumplimiento de su superior orden fecha 3 del corriente mes y año, informo a V. E. acerca de las denuncias elevadas a ese departamento por la Asociación Patronal de Manzanares sobre supuestas irregularidades en el funcionamiento de este organismo.

Mentiría si no dijese a V. E. que la denuncia de referencia no sólo no me apena, sino que me ha producido un vivo contento, porque con ella se retratan sus firmantes y dan lugar al informante a dejar sentado, bien sentido, quiénes son y quiénes somos; cuál es su conducta y cuál nuestra actuación; son los firmantes de la denuncia los que ha poco, en un mitin derechista celebrado en Ciudad Real, criticaban duramente todas las disposiciones emanadas del ministerio de Trabajo, abominaban de la ley de Términos municipales y afirmaban que los «Jurados mixtos» eran el cáncer de la economía nacional. Son «los padres de familia» alarmados por las leyes que en cumplimiento del

precepto constitucional llenan las columnas de la prensa antirrepublicana con telegramas de protesta.

No hemos de decir quiénes somos y cuál nuestra actuación; venga en buena hora esa inspección que solicitan y que ha de ser el mérito más roondo a todo cuanto se afirma; nosotros también deseamos que se haga la luz en estos asuntos, porque no estamos en el caso de nuestros detractores, que necesitan de las sombras, como los malhechores de la obscuridad de la noche para dar sus golpes de mano.

Y paso a informar brevemente los puntos de la denuncia, y alterando el orden, he de referirme en primer término al ruego que consignan al fin de mi escrito, de que la presidencia se provea en persona desprovista de carácter político. El presidente de Jurado mixto de Trabajo rural, de Manzanares, a quien tan duramente se censura hoy, D. Francisco Serrano Pacheco, fué designado por ese ministerio, a propuesta de la representación patronal; en el acta de la sesión celebrada para formular las ternas consta que los vocales patronos propusieron al Sr. Serrano Pacheco, juez de instrucción en situación de excedencia, porque les constaba su imparcialidad; con júbilo acogieron su designación y con muestras de profundo pesar su dimisión, presentada no ha mucho por la imposibilidad de trasladarse diariamente a Manzanares desde Infantes, donde tiene su residencia. ¿Y que hemos de decir sobre estos hechos? Nada, «porque ello, Inés, sólo se alaba».

Se denuncian tantos hechos en el escrito a que este informe se contrae, que nos interesa, antes de analizarlos uno a uno, dejar sentado, como denominador común a todos ellos, que son total y absolutamente falsos; se afirma, en primer término, que se ha tomado por norma, en todos cuantos asuntos caen bajo la jurisdicción de este organismo, la imposición máxima de las sanciones que autoriza el artículo 69 de su ley orgánica. Pues

bien; de doscientas denuncias recibidas por infracción de bases de trabajo y más de trescientas subsanadas por reclamaciones de salarios, no pasará seguramente de veinte los casos de imposición de multas; y de ellos, la mitad corresponden a D. Luis Meigajero Tordesillas, que no ha abonado aún los jornales de la siega, que ha confesado esta deuda, alegando que era su esposa — con quien mantiene pleito de divorcio — la obligada a pagar. Ya comprenderá V. E. que era caso obligado la imposición de multa, porque no pueden esperar la terminación de un pleito de esa índole, ni estar sujetos a las contingencias de un pleito familiar, los trabajadores — dos de los cuales han fallecido de hambre sin haber hecho efectivos sus jornales — que en agosto prestaron, bajo un sol abrasador, los trabajos de siega de cereales.

«Al Sr. Ruiz Escribano — dice el escrito de referencia —, quinientas sesenta y una pesetas con setenta y cuatro céntimos, porque trata de jugar con dos barajas, al igual que el destronado rey».

Disponiendo la ley de 27 de noviembre de 1931 que en la sentencia se harán cuantas apreciaciones de orden moral se consideren pertinentes, comprenderá V. E. que la frase que consigna queda no tiene, ni puede tener, otro valor que el del juicio que al sentenciador puede merecer la conducta anárquica e inmoral de quien, habiendo firmado un pacto, se niega posteriormente a cumplirlo; no que la sanción se imponga por el hecho de «jugar con dos barajas», porque para éstos, como para los que sacan cartas de la manga, están los Tribunales de justicia.

Y como el resto de los casos que se denuncian tienen la misma base, bueno es que sepa V. E. lo sucedido con esas reclamaciones. En el año 1931 los patronos y gañanes de Manzanares celebraron una reunión, en la que convinieron, haciéndolo constar así en un acta levantada al efecto, que los últimos entrasen a trabajar sin condiciones firmes de trabajo; esto es, con bases provisionales, hasta tanto funcionase el Jurado mixto de Trabajo rural, para que, una vez dictadas por éste las normas que habían de regular el trabajo de los obreros gañanes, «se les diese efecto retroactivo» y se aplicase a dichos obreros que habían de ajustarse con bases de trabajo provisionales.

Se constituyó el Jurado mixto en el año 1932, y al elaborar dichas bases los gañanes promovieron sus reclamaciones, en las que solicitaban la diferencia de jornales entre los que provisionalmente habían venido disfrutando y los señalados por el Jurado, encontrándose con que los patronos se negaban a su abono porque decían no podían aplicarse al año agrícola 1931 al 1932 unas bases dictadas para el año 1932 al 1933, y que si firmaron ese acuerdo fué por creer que el funcionamiento del Jurado iba a ser cosa de pocos días. Entendió la presidencia que, al someterse a las «bases» que el Jurado dictara en su día, habían de entenderse en una recta interpretación racional, que se refirieran a las primeras bases que se elaborasen, ya que los patronos lo que creían cosa de pocos días era la caída del régimen, y con ella la vuelta a la antigua explotación, ahora totalmente olvidada, de los años de la guerra, con jornales de dos pesetas y la fanega de candel a treinta. Y como a nadie le es lícito ir contra sus propios actos, y el acuerdo tomado era legal y firme, ha venido condenando a los patronos demandados al pago de las cantidades reclamadas; y siendo más de un centenar las reclamaciones presentadas, y todas idénticas e idéntico el argumento esgrimido por los morosos, no es de extrañar que las sentencias sean idénticas y en muchos casos se repitan frases, argumentaciones y conceptos en todas las resoluciones.

No se niega el derecho a abogados y procuradores para comparecer en juicio, sino que se exige, en cumplimiento del precepto legal, que tanto los representantes de patronos como los obreros pertenezcan a alguna Sociedad similar a aquella de que forme parte su poderante.

Se ha negado el derecho a entablar recurso a un patrono por presentar un escrito el undécimo día de la notificación de la sentencia; sobre que lo fué el undécimo, sino el duodécimo, la razón no puede ser más clara y legal.

Al decir la ley de Jurados mixtos que el recurso habrá de presentarse dentro de los diez días siguientes a la notificación del fallo, entendió la presidencia que donde la ley no distingue los hombres no deben distinguir, y al no hablar de días hábiles ni inhábiles habían de entenderse naturales, porque lo mismo podían aplicarse los preceptos de la ley ritual civil que los de la jurisdicción contencioso-administrativa, para la que no existen días inhábiles, siendo todos naturales; y así, se anuncia una plaza a concurso por treinta días, y son treinta días, sin descuento de inhábiles; pero éste es punto, como apreciará V. E., de criterio legalista, de interpretación en modo alguno guiada por la pasión ni la mala fe.

No se ha negado el derecho al demandado Sr. Rodríguez y González Cañero de aportar pruebas, y lo sucedido es que presentó un cuadernillo de papel en que tenía anotadas unas cantidades que decía pagadas, sin la firma ni la conformidad del obrero

demandante; y como esas anotaciones nada podían probar, se le hizo ver así no sólo por la presidencia, sino por los señores vocales, por si quería evitar su unión a los autos, cosa a la que voluntariamente accedió; es también incierto que a dicho juicio sólo asistiese un vocal patrono, porque el acta aparece firmada por tres, ni el Sr. D. Juan Fernández Pacheco Aguietas es hombre capaz de dejarse coaccionar, y de ello pueden dar fe los que conserven memoria de su actuación en la alcaldía de Manzanares, en que tan rigurosa censura ejerció, que tachaba los artículos todos en que figuraba algún apéndice de autor extranjero desconocido, «cosa rara» para su vasta cultura.

Respecto a que las demandas se hacen en la misma máquina del Jurado, basta consignar este hecho: el Jurado no tiene máquina, porque no ha podido adquirirla, y se vale de una, graciosamente prestada por el auxiliar, que puede — claro es — destinarse a los menesteres que tenga por conveniente, como retirarla el día que le plazca; pero aun así, y relieriéndolos a esta máquina, yo ruego a vuecencia que solicite de la Asociación Patronal de Manzanares el nombre de un solo demandante cuya reclamación haya sido escrita en la misma, y si pueden darlo no tendríamos inconveniente en dar por ciertas cuantas denuncias se hacen.

Y aquí quedan refutados todos los cargos, y podríamos dar por terminado este informe; pero hay algo que no podemos pasar por alto, y es resaltar, una vez más, la mala fe de la clase patronal de Manzanares, que trata por todos los medios de hacer imposible el funcionamiento de este organismo, llevados — ellos, sí — de un sectarismo incalificable y aconsejados y dirigidos por un Demóstenes manzanareño; y no es esto una afirmación nuestra. Al discutirse las bases de los jornaleros, uno de los vocales patronos, D. Antonio Rodríguez, dijo que, a su juicio, el obrero debía ganar un jornal de cinco pesetas; y fué tal la indignación que ello produjo en la clase patronal, que el Sr. Rodríguez, injuriado, acusado de haberse vendido y amenazado de expulsión de la Asociación Patronal, acudió al entonces presidente, Sr. Serrano Pacheco; y ante el anuncio de que iba a poner lo sucedido en conocimiento del excelentísimo señor gobernador civil y de V. E., se dieron al Sr. Rodríguez explicaciones y la persecución contra él iniciada cesó. Este caso — más elocuente que cuanto pudiéramos decir nosotros — es bastante para poner de manifiesto el espíritu de cordialidad, de buena fe, de transigencia, en fin, de estos patronos.

Venga, repetimos, esa inspección; sea nombrado presidente quien sea; tenemos la seguridad de que, al no dejarse a las solicitudes de la Patronal de Manzanares, será denostado, como hoy lo es el que, a propuesta de ellos, nombró V. E. para el cargo al proveer la plaza.

Viva V. E. muchos años.

Manzanares, 13 de marzo de 1933. El presidente, *Lisardo Carrión* (Rubricado.) (Es copia.)

Excmo. Sr. ministro de Trabajo y Previsión. — Madrid.

MARCHEMOS DE FRENTE

En estos momentos, cuando se discute el porvenir de los ideales modernos, que han de transformar todo lo que conocemos de antemano como peligroso para la Humanidad, espero de todo hombre que se dé cuenta del papel que le corresponde para el triunfo en la gran lucha que se avecina con las nuevas elecciones.

El que esto escribe es un desheredado de la fortuna, un obrero luchador por el porvenir de toda la Humanidad, y por el solo hecho de serlo es perseguido por los que se empeñan en combatir al nuevo régimen, poniendo todos los obstáculos, con todos los medios de que disponen, para ver si pueden retrasar la ola revolucionaria que se cierne sobre las cabezas de los privilegiados de siempre.

Es triste que aquel pueblo que supo unirse para derribar la monarquía deje el campo abierto a sus enemigos, por no comprender la mala labor que hacen los que explotaron a los hombres laboriosos de siempre y que jamás levantaron la cabeza, porque nunca fué reconocido el esfuerzo realizado por hombres de carne y hueso, sin que pudieran tener otro derecho que aquel que les dejaron los privilegiados y protectores de la mentira.

Yo espero que la clase obrera organizada subirá a cumplir con su deber para dar otra batida a estos lobos carnívoros, que saciaron su apetito bebiendo la sangre de humildes trabajadores, que, cansados de sufrir y de ser engañados por sus explotadores, dieron un empujón a los Borbones, echando abajo estrepitosamente a todos sus amparadores: los políticos enriquecidos a costa del caciquismo, del rante y altaero perseguidor de los hombres honrados que supieron protestar siempre de las injusticias cometidas por los sostenedores del régimen monárquico.

Pero al venir la República, sus enemigos de siempre, y dueños de los capitales españoles, no tardaron en paralizar todo lo que nos daba vida, para demostrarle al obrero que el nuevo régimen era el culpable de todo el males que por que atravesamos. Y esa labor es la que quieren mantener con su in-

transigencia descarada; pero que, gracias a las leyes modernas, hijas del Parlamento republicano, tienen que doblegarse, aunque sea a regañadientes, estos malos señores.

Si el pueblo piensa, si el pueblo se conduce bien, si el pueblo espera que las leyes se pongan en vigor, veremos cómo mejora la situación en España, sin que dejemos las luchas redentoras con miras al porvenir de los pueblos y dentro de las corrientes progresivas.

Los hombres que nos gobiernan fueron perseguidos y maltratados por el régimen caído, y no hay derecho a que estos hombres tengan que alcanzar la luna, como quieren hacer ver los que arruinaron a la nación, conquistándose las simpatías de aquellos que explotaron, teniendo medios de haberles protegido cuando eran dueños del Gobierno y del capital. Y nosotros, dándonos cuenta de que es mucho lo que tenemos que arreglar, nuestro deber es contribuir a sostener a los que expusieron sus vidas por la libertad, para que un día el pueblo disfrute de aquella labor redentora que con su esfuerzo puso en práctica, logrando un triunfo que dará paso a otras ideas, que el pueblo ansía y ha de lograr justamente, si sabemos conservar la buena unión que debe existir en todo momento, como hombres capacitados en las luchas para el porvenir, marchando de frente sobre el enemigo de la razón y de la justicia.

La clase obrera organizada debe prepararse con tiempo y estudiar detenidamente los medios más prácticos para lograr la derrota de los enemigos de la República, ya que supo traerla, y a la que debemos defender a toda costa, para bien de España.

Nuestro deber es esperar a que se pongan en vigor todas las leyes que este Parlamento ha dictado, unas sociales y otras económicas; pero todas encaminadas en pro del mejoramiento general de la nación. Pero los perjudicados, aquellos que chupaban la sangre del pueblo amparándose en las leyes amañadas por el cacique, ahora graznan y se rebelan contra el Gobierno, apoyados en la libertad que les concede nuestra República; desacreditando a sus gobernantes, sin acordarse de que ellos fueron los únicos que hicieron tiras y propietes del Tesoro público; ellos fueron los que perdieron nuestras colonias, después de matar muchos miles de españoles; ellos fueron los que entregaban los millones de pesetas a los curas y a los frailes; ellos los que no dejaban moverse a las organizaciones obreras legalmente constituidas; ellos los que crearon la guardia civil para que les sirviera para su defensa puramente; ellos los que fusilaron a Ferrer, a Galán y a García Hernández; ellos los que dejaron la deuda de veintitrés mil millones de pesetas; ellos los que sostenían un ejército con más jefes que soldados, y ellos son los que perturban la paz pública, y a ellos tenemos que hacerles en rar por el aro, si somos buenos ciudadanos dispuestos a que no se repita en España una actuación de Gobiernos que mantengan a los que no trabajan y si chupan del erario de la nación.

¡Con qué cara se presentan estos señores ante el público! ¡Qué pueden decirle! Consulten su historia, manchada en sangre y en metal, y cuando encuentren tanto desacierto como aparece en sus páginas, entonces echen en la balanza de la justicia las cometidas por la República; pero tengan en cuenta estos enemigos nuestros que para combatir deben enjuagarse la boca con agua de colonia, porque apesta el aire que producen y no queremos contagiarnos.

CRISTÓBAL GARCÍA

Bailén (Jaén).

PATRONOS CONVENCIDOS

En este pueblo ocurre como ocurrirá en la mayoría de los pueblos. Crisis de trabajo, y a tal efecto, según las órdenes que se habían recibido de las autoridades, se hizo un escaso alojamiento que se pudo conseguir después de muchas reuniones entre patronos y obreros, fijándose el jornal de 2,50 pesetas, y con tan grandes requisitos que sólo se incluirían los que pagasen menos de siete pesetas de contribución anual, quedando sin alojarse unos cuarenta y cinco o cincuenta que les era muy necesario; pero eran dueños de una pequeña finca que sólo podría poblar con cuatro arrobas de trigo, y otros sin ser dueños de nada, sólo por tener de seis a siete fanegas sembradas en fincas ajenas, sin saber lo que puede pertenecerles.

En este contrato, que fué firmado por las dos partes, se excluía la faena de las aceitunas, y era válido por tres meses, octubre, noviembre y diciembre. Se hizo el reparto en debida forma entre todos los terratenientes del término; llegó el 1 de octubre; cada obrero se marchó con su patrono, algunos de los patronos, carnosísimos; otros, de mal talante.

Nada de eso me extraña, porque en el libro del querer y saber apreciar al obrero no han estudiado una sola sílaba; nada más que en el del orgullo y la soberbia. Así tuvieron necesidad de denunciar a algunos para que todos cumplieran, lo que se pudo conseguir.

El 20 de noviembre, uno de los señores patronos, a un obrero, por no mandarle otra cosa, le mandó que fuese a recoger aceitunas, y así lo efectuó un día. Por la noche dió cuenta de su trabajo en el Centro Obrero, contestándole que, referente a las acei-

tunas, no tocaran a ellas. Al día siguiente, a su hora, el obrero llegó a casa de su patrono, preguntándole adónde tenía que ir a trabajar, contestándole éste: «¿Donde ayer?», y al negarse dicho patrono fué despedido inmediatamente.

Se marchó al Centro, a dar conocimiento al presidente y al secretario de la organización del despido, y le dijeron que le pagarían. Transcurridos seis días, y al no mandarle quince pesetas que le correspondían, el secretario de la organización hizo las gestiones de denuncia. El referido patrono, viniendo por el camino que se dirigía a la organización, tuvo que convencerse y envió al presidente treinta pesetas, importe de doce días de trabajo que había que había despedido al obrero, y añadió: «Pasado mañana, lunes, que venga a mi casa, que yo le mandaré aquello que el contrato permita, y que retire las gestiones que se han hecho lo antes posible...».

En este pueblo tienen por costumbre todos los años principiar los trabajos de las aceitunas a primeros de diciembre, y así lo intentaron algunos; pero no les resultó su propósito de irlos tirando con los acojados y recogerlas con las criadas y personas de su capricho, o sea personas de mala fe. Digo personas de mala fe y no sé si diré bien; pero creo que sí, porque el padre que no defiende el sustento de sus hijos creo que no es buen padre para ellos.

Al final, en este pueblo se cumplieron las leyes rigurosamente, y aunque está muy claro daré alguna explicación. En este término municipal, del 1931 al 1932 se hizo esta faena de las aceitunas pagando a los obreros 2,30 pesetas, y a las mujeres, 1,50; del año 1932 al 1933 no ha ocurrido así; las mujeres han ganado 3 pesetas, y los obreros, 4, principiando a las ocho de la mañana y terminando a las cuatro de la tarde. En estas ocho horas tienen de descanso media hora por la mañana y media por la tarde, y una hora para la comida, según ordenan las bases de trabajo dictadas por los Jurados mixtos. Cuando estas bases llegaron a este pueblo decían algunos patronos que no pagarían ese jornal, que lo pagaría quien lo hubiera dispuesto, que primero se las comerían los cochinos... Así empezaron con sus artimañas a ir haciendo la operación con esos que les llaman zascandiles; pero su capricho no lo han podido conseguir, porque se lo ha prohibido primeramente la ley, y después la organización. Los grupos de hombres y mujeres no tenían otra misión, hacía ya aproximadamente tres meses, que revisar las fincas de olivar para prohibir dicho trabajo. Por el mero hecho de que quedasen todos los obreros empleados, sólo se dejaba trabajar a los mismos dueños, los que empezaron la faena con mucho anhelo, obligando a sus hijas a coger las aceitunas, y cuando éstas les decían que por qué no las cogían las mujeres, contestaban que ese jornal era una barbaridad. Pues los tiempos hay que tomarlos según vienen. Hay un refrán que dice: «Al mal tiempo, buena cara». Pero por nada se convencían. Se hacían las fuertes en el casino, próximos a un velador. ¿Y qué ocurrió con estos indolentes trabajadores? Pues no resistieron ni cinco días siquiera, porque les hacían daño los costales de aceitunas al cargarlos en las fincas y descargarlos en las fábricas. Y esas mozas de melena, hijas de estos señores, ¿qué vergüenza pasaban cuando veían venir algún grupo de mujeres!

No buscaban estos señores que sus hijas trabajasen; lo que buscaban era la hora oportuna de la necesidad del obrero. Eso no pudieron conseguirlo, porque la organización ha sabido sostener la lucha hasta cumplir la ley. Llegó el 25 de diciembre; ya se había constituido la Bolsa de Trabajo. En ese día hicieron los patronos su convocatoria diciendo que a el día siguiente era necesario principiar. Y así lo hicieron; cada uno se llevó los que precisaba, quitando todavía algunos que fueron dís ruidos en los tajos. Llegó el 31 de diciembre, término del alojamiento. Erán muchos los obreros y ya son muchos más. Ya si que lo encuentran imposible estos patronos, hasta que se les explico el asunto de que no volviera a coger ninguna mujer mientras todos los hombres no estuviesen empleados, contestando ellos que las cogieran las viudas y huérfanas; pero viendo la imposibilidad de que se las dejaran coger con las mujeres, tuvieron, por buenas, que emplear a todos los obreros o coger con las mujeres. En todo momento la organización cumplió con su deber, impidiendo que los caciques se salieran con su propósito.

JUAN LORENZO SANCHEZ

Herguizuela (Cáceres).

UN ALCALDE FEMENINO

VACIAMADRID (MADRID)

En esta localidad, y en votación celebrada por los tres ciudadanos que representaban la Comisión municipal gestora de este Ayuntamiento, ha sido elegida para presidenta de este Ayuntamiento D.^a Catalina San Martín, profesora del colegio de esta localidad.

Ecos de Valdeorras

LA RUA

En la Casa del Pueblo de esta villa ha tenido efecto un reunión de delegados de todas las Sociedades obreras de la comarca de Valdeorras a fin de proceder a la discusión y aprobación de las bases del trabajo moral y la creación de la Federación comarcal de Sociedades Obreras.

Dió comienzo la reunión con unas palabras que el compañero Manuel Armesto, de El Barco, dirige a la asamblea exponiéndole la necesidad de agruparse y constituir un fuerte bloque obrero frente al resurgir caciquil. Resultó la gran labor desarrollada por nuestro compañero Largo Caballero al frente del ministerio de Trabajo, que debe ser complementada por la intensa acción de las Sociedades obreras, obligando a cumplir las leyes vigentes.

El secretario del Sindicato de Trabajadores de la Tierra de El Barco, Felipe Bodegas, da lectura del proyecto de bases del trabajo rural que se proponen dirigir a la primera autoridad de la provincia, en vista de que el Jurado mixto del Trabajo rural no actúa. Las cuales son discutidas ampliamente y aprobadas con ligeras modificaciones.

A continuación se procedió a la discusión del proyecto de reglamento que somete la Pongencia nombrada al efecto a la aprobación de la asamblea, que también mereció la aprobación unánime.

El compañero Armesto, presidente de la Federación, da las gracias a la asamblea por su designación, prometiéndole laborar intensamente por la causa del proletariado.

Dirige la palabra el compañero Bodegas, para manifestar que acercándose las elecciones municipales entiende, y así lo propone, procede una activa campaña de propaganda a fin de contrarrestar la unión que acaban de verificar en esta provincia los antiguos burgueses y calvosotistas, a los cuales se precisa oponer un fuerte bloque obrero que impida los desmanes caciquiles.

Se acepta la propuesta por aclamación, y se faculta a la Comisión para que a la vez que se da cuenta del resultado de la asamblea a la Unión General de Trabajadores se solicite el concurso del compañero Lucio Martínez y de la compañera Margarita Nelson, y de no poder ésta, de la compañera Regina García.

Merece destacarse el hecho de que a la asamblea haya concurrido por primera vez una representación del Ayuntamiento de Villamartín, que acuerda constituir la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de aquel Municipio, cuyos estatutos se aprueban, acordándose someterlos a la aprobación del señor gobernador civil.

Y en medio de gran entusiasmo se levanta la sesión, dándose vivas a la Unión General de Trabajadores, Partido Socialista, Federación Española de Trabajadores de la Tierra y a los compañeros de Villamartín.

En el correo regresaron a su residencia los compañeros de Villamartín y de El Barco, que fueron despedidos cariñosamente por los asambleístas.

NOE

VILLAMARTÍN

La labor de proselitismo emprendida por el Centro Obrero de El Barco comienza a rendir sus frutos, afianzando las Sociedades obreras constituidas y creando otras.

El día 12 del corriente se celebró en Villamartín una reunión de delegados y junta general de la Sociedad Agraria del indicado punto, con extraordinaria animación. La reunión de delegados tenía por objeto constituir definitivamente la Federación comarcal, que se efectuó en medio de gran entusiasmo.

La junta general había sido convocada para conocer la reforma del reglamento, adaptándolo a la nueva ley, y acordar el ingreso en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y, por consecuencia, en la Unión General de Trabajadores.

Dió comienzo con un pequeño incidente provocado por algunos elementos que, sin oponerse al ingreso en la Unión General de Trabajadores, porque acaso eran más avanzados, querían que la Sociedad continuara al servicio del caciquismo.

Un aplauso cerrado ante las explicaciones del compañero Armesto, de El Barco, haciendo resaltar la diferencia del anterior reglamento de una Sociedad republicanoagraria radical socialista con el que se va a discutir de Sociedad de Trabajadores de la Tierra, demuestra la conformidad de los reunidos con la nueva orientación, y obliga a retirarse a los disconformes, en número de cinco entre más de sesientos.

Los compañeros Bodegas y Armesto, de El Barco, designados secretario y presidente, respectivamente de la Federación comarcal, exponen la táctica y orientación de la Unión General de Trabajadores, a la cual debe ajustarse el funcionamiento de la nascente Federación de Sociedades del partido judicial, y dan explicaciones sobre lo que debe hacerse para que las leyes sociales no queden incumplidas, como siempre ocurrió, y sobre las bases de trabajo acordadas en reunión de delegados en la Rúa para el trabajo rural, y que la Federación presentará al Jurado mixto de la provincia, siendo acogidas sus manifestaciones con muestras de aprobación.

Importante acto de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Con un lleno rebosante se celebró el pasado sábado por la tarde, en el teatro de la Casa del Pueblo, un importante mitin, organizado por nuestra Federación, como réplica a las conclusiones acordadas por los terratenientes en la reciente Asamblea económica agraria. Presidió el camarada Cecilio López, tesorero de la Federación, que explicó el objeto del acto y presentó a los oradores, requiriendo a todos las camaradas, entre los que figuraban numerosos compañeros de fuera de Madrid, para que sigan con atención los discursos de todos los oradores.

JOSE CASTRO

En primer lugar habló el vicesecretario de la Federación, compañero José Castro, que comenzó haciendo referencia a la ley de Reforma agraria, que ha producido tal polvareda entre los terratenientes, entre los que han vivido siempre a costa de los campesinos, que no han tardado en recurrir a todos los medios a su alcance para desviar a la opinión, cegando la vista del trabajador de la tierra para que no vea el avance que va experimentando.

Hizo referencia a la organización de los trabajadores del campo, lo que ha hecho que el terrateniente pretenda hundir a la Federación de Trabajadores de la Tierra para que no despierten los trabajadores del campo. Pero —añade— es inútil esta labor, porque el proletariado campesino ya ha despertado y comprende perfectamente cuál es su puesto de lucha y su papel en el momento presente.

Comentó la Asamblea económica agraria y dedicó fuertes censuras a quienes hablan de libertad, cuando, como uno de ellos, fué gobernador de Madrid en tiempos de la dictadura. Glosó algunos de los acuerdos tomados en la Asamblea económica agraria, en particular aquel que se refiere a la libertad en el campo. Destacó que, al organizarse los campesinos, se niega el trabajo a quienes ingresan en la Unión General de Trabajadores. ¿Y es ésta —añade— la libertad de que hablan estos elementos terratenientes? Con nuestros compañeros se cometen verdaderas monstruosidades.

Se niega el trabajo a nuestros camaradas para que griten y se manifiesten, mandándoles luego la guardia civil para que los ametrallen. Cita varios casos en los que los caciques son los culpables de incidentes lamentables. Nosotros pedíamos libertad pura, y ellos lo que quieren es libertinaje.

Comentó la ley de Términos municipales, y destaca la intención de los propietarios al pedir la derogación de esa ley. Manifestó que el colectivismo va implantándose, terminando con el régimen individualista, el régimen capitalista, que se derrumba estrepitosamente, cumpliendo la profecía de Carlos Marx. Niega que no haya posibilidad de sustituir la propiedad privada por la colectiva. A los patronos —dice— no les interesa la economía nacional, sino la suya particular. Si no, ¿cómo se comprende que este año quedaran sin labrar miles de hectáreas para que se hunda el régimen republicano?

Habló del rescate de los bienes comunales, y, refiriéndose al desahucio de fincas rústicas, dijo que para la Federación todo lo que tiene referencia a los arrendatarios lo considera de gran importancia. Destacó las injusticias que se cometen con los desahucios y dedicó censuras al Sr. Sánchez Dalp por su proceder con los campesinos.

Señaló la necesidad de que se unan los trabajadores del campo y de la industria, concediendo estos últimos la importancia que tienen los problemas de los obreros del campo. No nos preocupa mucho —añade— que el proletariado no esté conforme con esta República burguesa, que dista mucho de nuestra República socialista.

Refiriéndose a la ley de Reforma agraria, se dolió de la lentitud con que funciona el ministerio de Agricultura, donde hay determinados elementos responsables de que la Reforma agraria no se haya puesto ya en vigor, si no en su totalidad, en gran parte. Por eso el proletariado no puede ser republicano, sino socialista, porque los partidos republicanos son representantes del capitalismo y enemigos nuestros. Las leyes, si se desprecian, no valen nada más que para que las gentes se rían de aquellos obligados a hacerlas cumplir. No es ésta la Reforma agraria nuestra. En eso coincidimos con el Sr. Maura, con voces, gritos y sillan por alto. Por eso apreciamos la ley en el mismo punto, pero bajo diferente aspecto.

Al final se dieron vivas a la Unión General de Trabajadores, al Partido Socialista y a la Federación comarcal, y se cantó «La Internacional» en medio de gran entusiasmo.

Muchos éxitos deseamos a la Federación comarcal de Sociedades obreras de Valdeorras, que tantas esperanzas despierta en la clase obrera y campesina, esperanzas que se convertirán en realidades si cada uno cumplimos nuestro deber.

Barco de Valdeorras.

Comentó otros extremos del discurso del Sr. Maura, y negó que en el Instituto de Reforma Agraria haya entrado ningún compañero nuestro por recomendación. Si el Instituto de Reforma Agraria se hunde no será por culpa de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. Si quieren que la Reforma agraria no se cumpla, se equivocan. Porque la Federación de Trabajadores de la Tierra tiene medio millón de hombres para hacerla cumplir. Y si no es ésta, será otra más avanzada.

Analizó los discursos pronunciados en el acto de clausura de la Asamblea económica agraria, recordando palabras del Sr. Salazar Alonso. Censuró la actuación del Sr. Lerroux al justificar el fascismo, y dice que en España no se conseguirá implantar el fascismo porque hay un Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores y unas Juventudes Socialistas que no les permitirán avanzar ni un paso en su lucha contra la democracia y la libertad.

MARTINEZ HERVAS

El camarada Esteban M. Hervás, presidente de la Federación, comenzó diciendo que el proletariado de la tierra, reunido en este acto, significa una prueba de la unión de los trabajadores frente a sus enemigos. Se ha dicho en el acto de clausura de la Asamblea —añade— que había que dejar paso franco a la ley de los ingresos. Glosa con gran acierto estas palabras, y dice que es preciso desenmascarar a esos elementos, que no tienen autoridad para pronunciarse como lo hacen. Sabemos, podemos demostrar en cualquier momento, que el viejo régimen, que las dictaduras servían, entre otros fines, para hacer que triunfaran los elementos que a ellos les interesaban. Citó interesantes cifras para demostrar que los terratenientes han contribuido siempre con cantidades exiguas, y niega la ficción de que esos elementos organizadores de la Asamblea económica agraria puedan atribuirse la representación de la España contribuyente.

Por primera vez, el régimen republicano ha tomado un rumbo. Y cuando llegue al puerto que aspiramos será cuando desaparezcan de los presupuestos esas cantidades importantes de impuestos que salen de los bolsillos proletarios. En el último presupuesto de la monarquía figuraba la propiedad rústica con 183 millones. Y la República debe aumentarlo en un 40 por 100 para que esos propietarios contribuyan con la cuarta parte del presupuesto.

La diferencia entre la República y la monarquía no debe ser en palabras, sino en hechos. En 3.463 millones se señala en este presupuesto la contribución indirecta que sale del bolsillo del proletariado. Hay una diferencia en contra de los elementos organizadores de esa asamblea. Pero conviene tener en cuenta que en el último presupuesto de la dictadura esa contribución indirecta que sale de los bolsillos proletarios era mucho mayor que la de los propietarios.

Comentó otras cifras del presupuesto comparándolas con las de la monarquía, y destacó la importancia que tiene la constitución de la Federación de Trabajadores de la Tierra. No sabemos si es que no estaban organizados los campesinos porque no había libertad o es que no había libertad por no haber campesinos organizados. Analizó la gran jornada realizada por el proletariado agrícola al hacer una organización fuerte, potente, de medio millón de afiliados.

Señaló el peligro que significa un aumento considerable de la organización, y se refirió después a la asamblea de terratenientes. Han acusado al régimen de que no hacía más que destruir riquezas, error que ha quedado deshecho. Ya esas afirmaciones gratuitas, impropias de hombres que tienen títulos universitarios, tenemos datos suficientes para demostrar su falta de fundamento.

Con cifras demuestra que los terratenientes tienen inculcas grandes extensiones de terreno y señala la magnífica labor que en este aspecto está realizando la República. ¿Es lícito que en sus actos, cuando estamos ausentes, se nos inculpe cuando el régimen en que colabora el Partido Socialista está realizando un magnífico esfuerzo para que se cultive lo que está inculto? Con más datos demuestra la importancia que la República dedica en su presupuesto a atenciones de los problemas agrarios, probándose así la ligereza venenosa con que nos inculpan esos enemigos, que llegan a decir que la Reforma agraria y el Gobierno significan la prueba más terminante de su incapacidad. Y quienes hablan de esa incapacidad son quienes en tiempos de la monarquía dilapidaron el dinero español, dejándonos una deuda de mil millones de pesetas, que ahora está pagando la República.

Añade que los elementos organizadores de la asamblea a que viene refiriéndose no pueden atribuirse la representación de los pequeños propietarios, a los que divide en cuatro grupos, analizando las condiciones de vida de cada una de ellas, para llegar a la conclusión de que sólo 15.000 propietarios pueden ser considerados como grandes patronos. Con éstos es con los

que tiene que vérselas el nuevo régimen. Son éstos los que se han reunido en el Frontón Central y dicen que la Reforma agraria debe ser modificada. Y es preciso que esta Reforma agraria se realice cuanto antes. Contra ellos hemos de ir. El proletariado industrial debe ayudar al proletariado campesino. Y a ambos debe ayudar el Partido. Porque si fuéramos vencidos, no seríamos nosotros solos, sino el régimen republicano, a cuyo mantenimiento contribuimos.

LUCIO MARTINEZ

Sois muchos —comienza— los que me habéis oído hablar de este tema en asambleas semejantes. Yo quiero poner hoy en mis palabras todo el interés que sea posible para comentar debidamente lo sucedido en la Asamblea agraria, de modo principal en lo que afecta a sus conclusiones. No nos vamos a ocupar de lo que en ella dijo el Sr. Salazar Alonso, ya que ha sido desautorizado después por su mismo jefe. Tampoco de la posición de los señores Gil Robles y Martínez de Velasco, pues en el programa de su bloque agrario, ya conocido, se sostienen todas estas posiciones y puntos de vista tomados. Queda, por tanto, reducida nuestra labor a estudiar el discurso del Sr. Maura, el programa del partido radical y su actuación en este sentido en las Cortes.

Decía el Sr. Lerroux en la comida confraternal de obreros amigos suyos y en el programa del partido radical (ambos se dice: «No es justo que generaciones sucesivas de campesinos trabajen para generaciones sucesivas de propietarios. La tierra ha de ser para quien la fecunda. La República transformará la situación del obrero del campo.» Es decir, que en el programa del partido radical figura como principio entregar la tierra a quien la cultiva. Pero los programas tienen escaso valor si no van acompañados de los hechos. Y es necesario conocer las medidas presentadas por el partido radical a la Reforma agraria para darse cuenta de cómo los hechos desvirtúan los programas. Primeramente, el señor Hidalgo presentó un voto particular a la totalidad de la Reforma agraria, que es un canto absoluto a la propiedad privada.

Decía en él que no podrá ser expropiada la tierra que esté comprometida por un contrato de arrendamiento. Los contratos, como sabéis, pueden ser escritos y verbales. En estas condiciones, todos los propietarios podrían presentar un contrato de arrendamiento. Fácilmente se ve cómo esto es una ficción.

Dice en otra que las fincas donde los propietarios hayan transformado las tierras de secano en regado serán excludidas. Pero se le olvida decir que quienes hacen los regados generalmente son los arrendatarios, no el propietario, que jamás en obras así se gasta un solo céntimo.

En otra, excluye a las Islas Canarias de la Reforma. El Sr. Calot, diputado de la minoría, presentó otra enmienda tendente a exceptuar las fincas donde se dé el cultivo intensivo. Esto no tenía otro objeto que exceptuar a los propietarios de Levante.

El Sr. Orozco presentó otro del siguiente modo: «Que se exceptúen las fincas dedicadas a producir vegetales de exportación.» Como si no se exportasen, poco más o menos, frutos de todas las fincas!

El Sr. Hidalgo proponía también una Junta para verificar la Reforma agraria, en la que intervendrían magistrados, ingenieros, representantes de la Sociedad de Ganaderos, propietarios elegidos por la Cámara Agrícola, un perito, dos arrendatarios y dos obreros. Es decir, que entre ocho o diez elementos reaccionarios colocaba a dos obreros, para que sirvieran de comparas a los manejos de aquellos señores. ¿Vamos, por tanto, a conceder valor al programa, o se lo vamos a conceder a la acción? ¿A la letra escrita teóricamente, o a la actitud que actualmente los radicales siguen? Nosotros tenemos que atenernos a la realidad. Cuando se ha presentado una Reforma agraria a las Cortes constituyentes, para hacer la revolución del campo, el partido del Sr. Lerroux es quien ha ido arrancando excepciones en contra de nuestra palabra y en contra de nuestro voto.

Os voy a leer otro programa. He aquí lo que dice: «Abolición de las rentas que no procedan del trabajo; nacionalización de todas las industrias que están en manos de trusts; reforma agraria.» ¿Sabéis de quién es? De Hitler, del «nazí» que ahora detenta el Poder en Alemania. ¿Cómo vamos a hacer caso, por tanto, del programa que tan poco valor tiene en la realidad?

Están, por tanto, en pugna el programa y los actos del partido radical. Se ha contrastado uno con otros muchas veces. ¿Quién no recuerda aquel artículo «¡Rebeldes, rebeldes!» y la excitación a los jóvenes para que hicieran madres a las novicias? Y ved ahora qué respeto para toda la reacción. Antes predicaba la demagogia porque creía que nada de lo prometido iba a cumplir; ahora quiere gobernar en paz, sin preocupaciones revolucionarias, para detentar tranquilamente el Poder.

La posición del Sr. Maura es fácil de juzgar. No hay más que leer el «Diario de Sesiones», donde consta de modo fehaciente cómo votó la ley de Reforma agraria. ¿Es que puede decirse unos meses después —desde septiembre a marzo— que la Reforma agraria es un error?

Lo que sucede es que se pretende no aplicar la Reforma agraria al campo. El Sr. Maura lo justifica diciendo que en política se evoluciona. Nosotros hemos de acudir a todo el campo español a descubrir estas evoluciones, para que el campesino sepa dónde se halla escondida la contrarrevolución.

Dice el Sr. Maura que el caciquismo no está vinculado en la gran propiedad. Parece extraño que se diga esto, que pertenece al dominio popular, y que en determinada ocasión dijo su padre. Un diputado maurista, en una conferencia en el Congreso de Estudios Vascos, dijo que los señores de Navarra más importantes pertenecen al Duque de Alba, al marqués de Santillana, al duque de Alburquerque, al duque de Granada, al conde de Gabarda, etc. Pero ¿es que estos señores no han ejercido nunca caciquismo? ¿Si los administradores de estos señores han sido siempre reyezuelos del pueblo donde caían!

El problema del campo es sencillo. Lo que sucede es que el campesino antes pasaba hambre en silencio. Hoy pasa hambre y protesta. Y estas protestas hay que sostenerlas. Hay que pelear y luchar. La Reforma agraria no resolverá todo el problema; tiene muchos defectos. Sin embargo, no los que señalan el Sr. Lerroux y el señor Maura.

Hay que realizar una labor intensa. El campo, trabajadores de Madrid, está necesitando cada vez más de los trabajadores de la industria. Es el último baluarte reaccionario. Las derechas saben que el obrero industrial se le ha ido ya; no les queda más que un reducto: el campo. Pero el campo se les escapa también. Saben que en las próximas elecciones municipales la clase trabajadora campesina verificará una magnífica labor. Se irá consolidando su cuerpo directivo en cada pueblo, que ayudará a la vida local y a la vida nacional.

Contra esto se revuelven y protestan. Nuestra labor, verdaderamente revolucionaria, es arrancarles para siempre el último reducto. Al trabajo hay que elevarle al Poder, porque es la única fuente de riqueza y es el único que tiene derecho a imponerse y dominar en todo el mundo.

Terminó el acto con vivas a la Unión General, Federación Española de Trabajadores de la Tierra y Partido Socialista.

Para que cunda el ejemplo

En Aranjuez tenemos madre, y de esas que no olvidan nunca. Porque madre debemos llamar a la Sociedad La Fresca, ya que nos crió, nos educa y nos ampara contra quien se atreve a hacernos el menor daño.

Como si estuviéramos en el siglo X para quien tiene dinero, os voy a referir un caso repugnante que ha ocurrido en Villamejor, en casa del «beato» D. Fermín Muguiro.

Este creyente de Dios, y enemigo de los hombres, posee unas cinco mil hectáreas de tierra (que no sabemos cómo las adquirió). Trabajaban en su casa diez obreros pertenecientes a la Sociedad antes dicha, y, según acuerdo del administrador y patrono, nos dicen que inmediatamente recojan nuestros hats y nos marchemos, pero antes debemos firmar un documento que dice no haber trabajo, coaccionándonos con la presencia de tres guardias civiles y tres guardas jurados.

Pero como antes digo, también nosotros tenemos madre, la que está al tanto de la legislación social, nos acoge en su seno, y como herida en su fibra más sensible por el dolor de sus hijos, se revuelve furiosa contra quien no supo respetarlos como ella respecta a sus semejantes, y sale a su defensa.

Lo que es motivo de orgullo para nosotros. Porque con una Directiva como la que poseemos y un poco de unión por nuestra parte y apoyándonos en las leyes que amparan al campesino podremos redimirnos de esta «fauna» que nos explota.

Yo, camaradas, os invito a que ni uno solo deje de pertenecer a una entidad afecta a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, defensora de los intereses de los trabajadores del campo.

¡Viva nuestra Federación! ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!

MARIANO ESTEBAN

Aranjuez.

Toda la correspondencia para nuestra Federación a nombre de LUCIO MARTINEZ GIL, Fernández de la Hoz, 51, Madrid.

EL PROBLEMA AZUCARERO

El problema azucarero en España, cuando parecía que debía estar resuelto por las condiciones climatológicas de nuestro país, que permiten el cultivo en abundancia de la remolacha, se ha agudizado de tal forma, que subsiste con una batalla de clases una lucha de intereses que alejan toda posibilidad de que un artículo de primera necesidad, de producción nacional, capaz de constituirse en artículo exportable, adquiera el rango de poder ser consumido en la proporción necesaria a un mediano régimen de administración.

¿Por qué los azucareros restringen la extensión del cultivo de remolacha? El año pasado argumentaban los grandes «stocks» de azúcar. ¿Por qué subió el azúcar? Porque una insignificante baja del azúcar intensificó el consumo, y lo que eran grandes «stocks» se convirtió en posibilidades de faltara!

Este año no hay grandes «stocks», y también restringen a un 50 por 100 la plantación en San Martín de la Vega, Titulcia y Ciempozuelos. Argumentos vagos en defensa de esa actitud, pero motivos inconfesables, originan la táctica de restringir a unos pueblos y facilitar a otros la plantación de remolacha. ¿Que cuáles son esos motivos inconfesables? Muy sencillo: el término regable de Ciempozuelos, cuyos plantadores de remolacha han establecido una báscula que les permita controlar el peso del género antes de entregarle en fábrica. Pues bien: este término, que antes del establecimiento de la báscula control producía a razón de 8, 9 y 10 toneladas, después del establecimiento de dicha báscula, con las mismas tierras, las mismas aguas y el mismo régimen de labores, la producción es de 15, 16 y hasta 19 toneladas por fanega.

En aquellos pueblos en que el abandono o incultura de los cultivadores no hayan llegado a controlar el peso del género que venden a las Azucareras es casi seguro que no les habrán limitado; antes al contrario, recibirán estímulos para plantar, porque en ellos les es fácil la rapacería y el robo descarado a los que sudan y exponen su capital en una forma de explotación agrícola.

Esa actitud de las Azucareras, amparadas en la fuerza de su capital, de los privilegios que les otorgó el régimen monárquico y de la incultura o abandono de deberes sindicales de los cultivadores de otros pueblos, ocasiona perjuicios irreparables. Uno muy grande a Ciempozuelos, que se le impide plantar cerca de 300 hectáreas de tierra de remolacha, que suponen para los campesinos una restricción de 15 a 20.000 jornales en el invierno. Si así no fuera, si las condiciones climatológicas permitieran plantar otros frutos que nos compensaran el problema de la crisis en invierno, nos alegraríamos de esa anomalía y no protestaríamos, porque en realidad el más perjudicado en ese proceso es el terrateniente, porque su tierra se deprecia ante esas dificultades, y yo, mirando el problema desde mi punto de vista socialista, sonrío, complacido, ante esta lucha que sostienen terratenientes y banqueros, y que aunque todos son proclives de una misma causa no se saben explicar cómo entre compañeros de propiedad se roban tan descaradamente, y no sabiéndose explicar, buscan una víctima: el Gobierno o el ministro de Trabajo, vendido, dicen, a los azucareros; pero el ministro es posible que también sonría ante esa lucha de intereses que se produce por consecuencia del sentido egoísta del capitalismo, y aunque muchos lo crean —y muchos son obreros—, no está en su mano solucionarlo. No puede el ministro imponerse al poder del banquero para favorecer o robustecer el poder del terrateniente; los dos son altamente perjudicados a la clase trabajadora, y de mejor grado, si la ocasión le fuera propicia, alentaría el derrumbamiento de los dos.

No seamos cándidos los obreros haciéndonos víctimas de un mal que más que a nosotros perjudica a quienes lo producen, y no engrosamos el coro de los miasmas de la tierra, que no queriendo buscar el delito donde está, lo cargan con improperios sobre el ministro socialista.

TOMÁS GARCÍA

Ciempozuelos.

Triunfo socialista

MARTINEZ (AVILA)

Se ha constituido la Comisión gestora de la villa de Martínez, en la que resultó nombrado presidente nuestro camarada Raimundo Monje, que ha estado desempeñando el cargo de presidente de la Sociedad Obrera.

Hemos de hacer resaltar el buen proceder del compañero Eleuterio Jiménez Ríos, que ha pertenecido a esta organización, y que en el momento de la votación cumplió con su deber de obrero, aunque forma parte de la Comisión como funcionario público, por ser caminero. El contribuyente que el sorteo designó, al que menos hereditario tiene, también votó a nuestro camarada; haciéndose éste cargo de la presidencia por unanimidad. — El corresponsal, Jaime Caselles.

Bienes comunales

De justicia elemental y de dignidad republicana califica *El Socialista*, en su número correspondiente al día 8 del actual, la entrega que a los pueblos debe hacerse de unos bienes usurpados por el caciquismo turnante en los Ayuntamientos rurales.

Para expresar el indiscutible derecho que al disfrute de estos bienes tienen los pueblos afectados no cabe mayor acierto que los términos empleados en este editorial del órgano del Partido Obrero: «Lo menos que puede exigirse a la República es: dignidad en el modo y en la forma de administrar la justicia; y es elemental, ciertamente, la justicia consistente en devolver a sus verdaderos dueños lo que nunca debió desaparecer del inventario de su riqueza.»

Tantas veces se han dicho desde las columnas de *EL OBRERO DE LA TIERRA* los procedimientos empleados por los usurpadores de la riqueza ajena — de algún modo hay que llamarles —, que no queremos volver a repetir toda la serie de amañados puestos en práctica por la aparición de vivos que en cada uno de estos pueblos cuidaba de aumentar, cuando no comenzar, «sus» propiedades de manera tan ilegítima e inmoral. Casi todas las formas puestas en práctica son tan idénticas, por peculiares que sean las características del suelo en cada región española, que sólo una frase apropiada hemos encontrado en el Diccionario de la lengua española para expresar estos hechos: ROBO.

Pues bien; si la memoria no me es infiel, no han sido pocas las veces que desde la tribuna y la prensa los republicanos y socialistas españoles hemos dicho que uno de los primeros problemas a resolver por el régimen republicano en la esfera agraria era, precisamente, éste: la devolución a las comunidades de vecinos de aquellos bienes que los Ayuntamientos del régimen anterior habían «donado» gratuitamente a los propietarios o entidades de cualquier género, que, sin título alguno para merecerlos, veían de esta forma acrecentada su propiedad agrícola.

A estas horas no han de ser pocas las corporaciones municipales que en España tengan contraídas deudas, encuentren sus cajas exhaustas — cuando no embargadas —, se vean imposibilitadas de poder hacer frente a las atenciones más preferentes en cada pueblo por habérselas privado de un ingreso como es el producto de aquellos bienes comunales que les fueron villanamente arrebatados.

Es cierto que con el decreto que el ministerio de Agricultura publicó con fecha 22 de enero último, como anticipo de la ley definitiva que los Cortes dictarán después, fueron renacando aquellas esperanzas que las gentes del campo tenían — respecto de este caso concreto — en la República; mas tampoco deja de serlo que la derogación de este decreto aludido hizo volver a su primitivo estado el espíritu del campesino español, y esta vez mucho más encendida su cólera y su pasión harto justificada por la solución de este problema, si tenemos en cuenta que los propios despojados avivan aquel deseo de los obreros agrícolas al hacer mofa de la justicia republicana.

Todo esto, que, a nuestro juicio, debía saberlo el ministro de Agricultura — y si no lo sabe, suponerlo —, ha debido tener la resolución adecuada en el plazo, nada corto por cierto, de dos años que lleva rigiendo la República los destinos de España; pero, a lo que se nos alcanza, al Sr. Domingo ni le preocupa el rescate de bienes comunales, ni el funcionamiento del Instituto de Reforma Agraria, ni la constitución y marcha de las Juntas provinciales, ni la provisión de medios económicos para los trabajadores agrícolas asentados por virtud del decreto de intensificación de cultivos, ni tantas otras cosas de vital importancia para la vida del sector más numeroso del proletariado español, que tiene pendiente de ese ministerio sus más caros anhelos.

A mí, personalmente — lo confieso de manera sincera —, no me extraña que D. Marcelino tenga redactado el proyecto de ley sobre rescate de bienes comunales, y en lugar de llevarle al Parlamento le tenga archivado en algún rincón de su cartera. Con ocasión de un viaje que hubimos de realizar a Madrid al objeto de solventar algunas cuestiones de agricultura, entre otras

cosas hablamos al Sr. Domingo de una Comunidad de labradores, residente en Baeza, vivero de caciquismo de la peor especie; y el señor ministro tenía confeccionado el decreto de disolución de esta Comunidad, en la provincia de Jaén, y aún no ha visto la luz pública aquella disposición que esperaba ser acordada «en el próximo Consejo».

Para la detención de este decreto pudo tener el señor ministro de Agricultura la excusa de los últimos toques a su obra teatral *Doña María de Castilla*, justamente aplaudida; pero la demora del proyecto de ley para el rescate de bienes comunales no creemos consista en la obstrucción criminal del ferrouxismo; entre otras cosas, porque la obstrucción a este proyecto evidenciaria de forma elocuente los que quieren la impunidad de estos latrocinios; ni tampoco podemos imaginarnos que consista en los viajes que el sentido proselitista del Sr. Domingo le dicte como necesarios para ausentarse de Madrid. Es que... (¿?)

J. LOPEZ QUERO

Hay que educar

Dicen los que han visitado Rusia que, desde la revolución, Rusia es la nación en el mundo que ha hecho y hace más por educarse. Desde las fábricas a las Universidades, toda Rusia es escuela, y las fábricas tienen escuelas, y las mismas Universidades viajan en aeroplanos para llevar su acción y su espíritu a todos los rincones. Casi se le puede perdonar a Rusia todo lo que ha hecho, por esto y por su idealismo.

Entre nosotros también han cambiando las cosas desde la proclamación de la República; Fernando de los Ríos dice que somos la segunda nación en amor y trabajo por la enseñanza.

Entre nosotros, se puede decir con toda certeza que los pocos pedagogos que tenemos, pocos todavía, trabajan con intensidad y tienen el alma puesta en el gran problema. ¡Qué alegría! Porque todos los pueblos, seguramente, están faltos de cultura, de hombres de sentido, de capacidad, decentes; pero al nuestro no le sobran.

Los Institutos también comienzan a renovarse, gracias al ejemplo admirable del Instituto Escuela de Madrid, fundado y dirigido sabiamente por la Junta para ampliación de estudios. Los otros, los antiguos, los de la monarquía, no hacían nada, ni espíritu ni cuerpo; lo único que hacían eran señoritos de casino. ¡Y qué señoritos de casino! Así han resultado. (Estúdiese en estos días la conducta de los propietarios caciques.)

Hay que cambiar por completo nuestro sistema de enseñanza, desde la escuela a la Universidad. Nuestra acción, en esta materia, debe ser de carácter general y de todos los impulsos y teorías pedagógicas dignos de imitarse, aunque se aumente mucho el presupuesto de Instrucción. Todavía nuestros centros de enseñanza, como Universidades, Escuelas especiales, etc., sirven sólo a los privilegiados. ¡Ni un pobre en ellos! Si alguno llega es de los de vocación decidida y heroica; de esos que, después de dejar lo mejor de sus energías en la jornada diaria, van de noche al Ateneo y a las Escuelas de Artes y Oficios. Se debe llegar a la socialización de la enseñanza, y dar el Estado medios a quien no los tenga, sin esperar a la selección dudosa de las capacidades, que nadie sabe cuándo se abre el genio a la vida. Sin esperar a que el tiempo haga la obra, que es un decir burgués; lo que importa, ante todo, y más ante el avance de socialistas y comunistas, es cambiar la estructura del proletariado.

En el libro «El sentido humanista del Socialismo» dice Fernando de los Ríos: «Una transformación cultural produce inevitablemente una modificación en la vida económica; una transformación súbita en la organización material no produce la cultura.» Lo cual es pedir, como dijo Costa, «despensa y escuela». Tenemos millones de obreros faltos de medios económicos y de medios de cultura, y si siguen así, careciendo de los unos y de los otros, el día de la revolución tendremos que sentir. No deben de temer esto la Iglesia y el capital cuan-

do tanto trabajan y se afanan por estacionar a los obreros en la ignorancia. Verdad que a ellos les basta con el palo.

Para saber en estos días, con motivo de la Reforma agraria y la ley de Congregaciones religiosas, el veneno que sale de las sacristías y de las tertulias de los caciques, hay que vivir en los pueblos, y eso que en algunos no hay ferrouxistas. Los jesuitas y las órdenes religiosas debían expulsarse, aunque sea un poco inmoral, como decía Salmerón, arrojar nuestros detritus religiosos a las demás naciones.

Y hay que educar a la mujer española para evitarnos mañana la preocupación que tenemos hoy con motivo de las próximas elecciones; la mujer española va a votar por primera

vez, y está en ideas, en su mayoría, con el padre Ripalda, con el cura, con el fraile, con el jesuita. Hay que levantar tribunas en todas partes y hablar al corazón de las mujeres, como hace la Iglesia, que es un problema muy descuidado.

La mujer conoce la Iglesia por boca de los curas, y no sabe hasta qué extremo es egoísta y funesta, anticristiana y falsa, sin respeto a los bienes progresivos y morales, sin respeto a nada. Si la mujer española supiese que la Iglesia, a la que tanto teme, es para el porvenir de sus hijos el mayor enemigo, con lo amante y apasionada que es, no comulgaría más, en ningún sentido, ni con frailes ni con jesuitas.

A. HORRILLO

ROMANCE

En fabla añeja del pueblo
— en romance de Castilla —
quiere en esta hora el poeta
hacer cantar a su lira.
¡Canción de tragedia honda
que excite conciencias limpias!
¡Nada de históricos reyes,
ni condes, ni princesinas!

Trabajador de la tierra
que con huraña, dolido
y silenciosa figura
haces tu senda en la vida;
trabajador de la tierra
que, con mano encallecida,
de la entraña del planeta
— partos de cientos de días —
arrancas, honrado y solo,
todas las substancias primas:
trasunto que un hombre humilde
dió de su carne divina,
platos de holgura y olvido
que engullen en mesas ricas...;
trabajador de la tierra
que con la cerviz cautiva
sufres, desvalido siempre,
la inclemencia de los climas:
ásperos besos del sol
que amodorrán y calcinan,
vientos que al tuétano clavan
millones de agujas frías,
borrascas interminables
con duchas no deportivas,

¿qué se cuece en esa frente
cuando — en silencio y fatigas —
disparas al horizonte
el dardo de tu pupila?
¿Qué ritmo en tu corazón
da la sangre estremecida?
¿Cómo hormiguea en tus manos
los impulsos homicidas,
cuando hasta en los tuyos abre
descalabros la injusticia?

¡Malhayas la madre impura,
malhayas — Tellus maldita —,
que con desiguales pechos
a los hombres nos cobijas!
Para el vago, pan sabroso
y abundante, en regalía;
al otro, parco y amargo,
con desdenes y avaricia.
Hembra a la cual ser madre
no ha colmado la impudicia;
madre que no te conmueves
viendo a un hijo entre desdichas,
¡maldita seas por mil veces,
por mil veces seas maldita!

¿Hasta cuándo, hermana aurora
— en el futuro escondida —,
esperas para traernos
— entre eternidad tranquila —
un sol que inunde con luces
de verdadera justicia?

MARCELO F. SAYAUS

Un buen alcalde

Cesaron los concejales proclamados por el artículo 29 de la ley Electoral, y entre ellos se encontraba el popular e insigne ex alcalde socialista compañero Cipriano Llave, que desde la fecha 1 de abril de 1932 empezó a actuar, llevando la presidencia hasta últimos de enero pasado.

No se le olvidará jamás al pueblo de Valdeverdeja su actuación, y particularmente a las clases proletarias y pequeños agricultores, a quienes supo defender con energía y acertada resolución.

Supo sostener el sosiego del vecindario, que ya iba por malos derroteros; teniendo a patronos y obreros en una concordia inimaginable.

Supo y tuvo energía para hacer cumplir al vecindario las leyes dictadas por el Gobierno de la República, tanto en el orden social como en el orden administrativo.

Quitó radicalmente la explotación del hombre por el hombre, haciendo cumplir a los patronos la jornada de ocho horas en pleno verano, cuando antes se acostumbraba a trabajar noche y día por un mezquino jornal y siempre a destajo.

Para hacer cumplir las leyes de la República no tuvo necesidad de quitarse la careta, que nunca usó; imponiéndoles más de 900 pesetas de multas a varios caciques, que creían estar gobernados por caudillos de la corrompida monarquía.

Quitó los grandes atropellos que diariamente venían cometiéndose con las caballerías a sus semejantes, dándoles preferencia para pasar por la vía pública con más amplitud que a las personas, que antes las hacían intransitables.

Supo repartir el trabajo para 900 obreros equitativamente, en una jurisdicción de 6.000 hectáreas, 2.000 de ellas improductivas.

Organizó y repartió equitativamente el agua, que tanto escaseó el verano pasado en este humilde pueblo, que anteriormente cuando la monarquía se prefería a los animales antes que a las personas, siendo uno de los problemas más difíciles de resolver.

Cumplió siempre con su deber; no se dejó guiar de nadie, sino de su propia conciencia; siendo para él la justicia el único guía, que hizo cumplir a quienes estaban necesitados, y que su número no era escaso.

Tuvo el valor y acierto de salir al paso y prohibir una organización anarcocomuniquista, dirigida por los más célebres dirigentes del Sindicato católico.

Tuvo valor para hacer cumplir las leyes de la República a estos que el vulgo les llama representantes de Dios, prohibiéndoles enseñorearse de las calles adorando a trozos de madera, que el cura de este pueblo sabe organizar, a lo signorantes, para que un día, no muy lejano, les acarree un perjuicio, que él no trará de evitar y sabrá esconderse detrás de la cortina, como hizo al organizar Acción Popular con unas beatas, que tienen el corazón más negro y más duro que el pan que daban antes a sus humildes servidores.

Por otra parte, supo dar gratuitos los servicios de médico y botica a más de 40 familias, que antes se llevaban estos beneficios los paniaguados de la monarquía, dando muchas limosnas y dinero para los pobres enfermos que iban a operarse a los hospitales de Madrid por algún pedecimiento físico crónico.

Para terminar y dar cuenta detallada a los electores de Valdeverdeja, y aclararla con documentos legales en caso necesario, anoto lo siguiente:

En el último año de la monarquía empleó el Ayuntamiento de este pueblo 6.600 pesetas, que los mangoneadores sabían dárseles a esos caciques y culeras suyas, eliminando en total a los socialistas.

Aproximadamente, desde el ingreso del mencionado ex alcalde se ha gastado lo siguiente:

	Pesetas.
De un préstamo por los pudentes del pueblo.....	21.000
De un reparo o voluntario en dinero.....	12.000
De dos subsidios del Estado.....	22.000
Del presupuesto municipal. Del ex conde de Montijo, en jornales.....	16.750
Del mismo, en dinero, por tres veces.....	5.250
Del propietario de El Merino, jornales y dinero.....	3.025
Del primer alojamiento en las clases pudientes.....	1.875
Del segundo alojamiento en las mismas.....	6.000
Del laboreo forzoso se obtuvo en jornales.....	15.000
	7.500
Total.....	110.000

Advertiendo que por mediación de esta alcaldía se consiguió en los montes del ex conde de Montijo, por corta de leña para carbonear, aproximadamente la cantidad de.....

De denuncias administrativas a los patronos, que se invirtieron en jornales para obreros.....

Suma total.....

151.000

Hago constar, al mismo tiempo, que con todos estos esfuerzos realizados por este ex alcalde había continuamente 500 obreros en paro forzoso, que apenas verles pasear por las calles, con ese calor que después el hambre, siendo unos humildes obreros que se mantienen tranquilos, espantó que el digno Gobierno de la República, por ser un pueblo que por su honradez ha de resaltar en la historia de España, debía dárles; advirtiéndole a su vez a los señores ministros no cieren los oídos a estos ecos y lamentos que tanta fe pido para este pueblo, que bien lo necesita.

¡Pueblo de Valdeverdeja! Quedó demostrado que ha dejado huellas inolvidables de su paso por la alcaldía, y nosotros, todos los concejales, tendremos eterna memoria de la designación que hicimos. Si todos estos hechos son dignos de tenerlos en cuenta el vecindario, no olvidemos sus sucesores que debemos mejorarlos, en beneficio del pueblo y sus habitantes. Así se hará grande y hermoso un pueblo. Por esto nuestro valiente y compañero Cipriano Llave, ex alcalde de Valdeverdeja, ha hecho lo que ha estado de su parte por construir obras en beneficio del pueblo. ¿El dinero se ha gastado? Pero la obra queda perenne y el servicio del pueblo.

EMILIO GOMEZ,
secretario
de la Juventud Socialista
Valdeverdeja.

¡Cunda el ejemplo!

En Santa Ana de Pusa se firmaron unas bases de trabajo para la recolección de aceituna, en las cuales se decía en una base que cada obrero podía llevar una mujer, siempre que ésta fuere hija o hermana y viva bajo el domicilio de sus padres. De esta base se burlaban los patronos en cuanto podían.

Pero llegó un día en que no había nada más que una casa, donde trabajaban unos cincuenta obreros, y éstos acordaron trabajar haciendo turnos, con el fin de que todos ganaran los mismos jornales.

Pero el mayor domo les dijo que todos los obreros que les tocase el turno tenían que turnar también la mujer. Y este encargado, que tenía varos de su parte, o, mejor dicho, de la buena semilla que nos dejó la monarquía, dijo

que no tenían que turnar; y entonces los obreros, como un solo hombre, manifestaron que para turnar sus mujeres tenían que hacerlo las demás, y si no se suspendían dichos trabajos. Por lo que este encargado tuvo que aceptar las palabras de los obreros.

Los campesinos siguieron sus trabajos con normalidad y muy contentos por haber conseguido sus reivindicaciones. La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

VALENTÍN ALCOBENDAS

Gráfica Socialista
San Bernardo, 94



Dos aspectos de la Asamblea provincial celebrada el pasado domingo en Burgos, que, convocada por nuestra Federación Española, sirvió para tratar de varios asuntos de gran importancia para las Sociedades de Agricultores de la provincia de Toledo.

